



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO
Escritor.

No toquen a los gitanos

Además de los crímenes y crueidades que se cometen en las guerras abiertas, las que provocan la intervención de la ONU, que son demasiadas y en muy distintos puntos del planeta, existen multitud de tropelías, abusos y asesinatos dentro de otros países, tanto en la *civilizada* Europa como fuera de ella: mujeres asesinadas por el integrismo en Argelia, kurdos masacrados en Turquía..., magrebíes, africanos, indios americanos y un largo etcétera.

Hoy voy a referirme a los *calé*, a los *calorré*, atacados en otros países –Italia, Austria...–, pero también aquí. Sus antepasados llegaron a la península ibérica hace más de 500 años, huyendo de los turcos. Muchos se quedaron por el camino, en los Balcanes, en Italia, en Alemania, en Francia. Siempre fueron mal vistos, porque eran nómadas, y el odio del sedentario hacia el nómada es el odio a la libertad. Aunque muchos gitanos son ahora sedentarios, ciertas personas siguen odiándoles, quemando sus escuelas y sus casas, acusándoles de ser delincuentes, de ser fieles a sus costumbres. Grupos racistas o neonazis desearían su exterminio. **Hitler**, el gran exterminador, ignoraba que los gitanos, de origen indo-afgano-pakistání, eran mucho más arios que él y que su falsa raza germánica pura.

Muchachitos rapados o peludos, no toquen a los gitanos. La variedad enriquece, y las distintas culturas e idiomas también.